



Observatorio Exterior

Febrero 2014

TAILANDIA

¿Hacia un callejón sin salida?



¿Puede Tailandia convertirse en un pequeño Egipto?. Parece improbable, pero no imposible. En Egipto, la sociedad está terriblemente polarizada entre secularistas e islamistas. En Tailandia, ocurre algo parecido entre los partidarios de la Primera Ministro Yingluck Shinawatra y sus detractores.

La Sra. Shinawatra es hermana de Thakshin Shinawatra, sin duda el político más controvertido que ha tenido el país asiático en los últimos años. Thakshin fue Primer Ministro desde principios de la década pasada hasta que, en 2006, fuera derrocado por un golpe militar. En estos momentos se encuentra exiliado en Dubai, ya que en el momento en que ponga un pie en su país será automáticamente detenido y encarcelado al estar acusado de varios delitos (abuso de poder y otro tipo de corruptelas). Por su parte, su hermana Yingluck es Primera Ministro desde que en 2011 su partido Puea Thai (PT) ganase las elecciones legislativas con un amplio margen. El

pasado mes de noviembre, la sospecha de que pudiera estarse preparando un decreto para indultar a su hermano y permitirle regresar a Tailandia, encrespó a la oposición, encarnada por el Partido Demócrata (PD), cuyo líder exhortó a sus seguidores a “tomar la calle”, lo que han venido haciendo desde entonces con acampadas frente a los principales ministerios y la residencia de la Primera Ministro, cortes de los accesos a la



capital y otras acciones. Al mismo tiempo, los 150 diputados del PD, el grupo más numeroso en el parlamento tras el Puea Thai, dimitieron en bloque a principios de diciembre pasado. El volcánico líder del Partido Demócrata y sus seguidores acusan a Yingluck de ser una mera marioneta de su hermano y de estar preparando su vuelta al país, y no se andan con componendas, ya que reclaman su dimisión, pura y simple, y la creación de un gobierno de “hombres justos” hasta que se cambie el sistema electoral. Para tratar de calmar las aguas, la Primera Ministro propuso convocar elecciones anticipadas, las cuales tuvieron lugar el pasado día 2 de febrero. Sin embargo, tal y como había prometido, el Partido Demócrata las boicoteó, haciendo casi imposible la votación en Bangkok y en las regiones del sur, más prósperas y en las que

tradicionalmente domina esta formación política, lo que a su vez refleja la fractura política que divide al país en dos mitades. La jornada electoral fue tensa, pero no se registraron incidentes violentos, pese a que a causa del boicot fuera imposible votar en el 10% de las mesas electorales del país. Además del boicot propiamente dicho, la oposición prepara una batalla legal en varios frentes para tratar de invalidar las elecciones. Sin embargo, si finalmente esto ocurriera, podrían movilizarse los partidarios la Primera Ministro y de su hermano lo que podría dar lugar a serios enfrentamientos en las calles de Bangkok y otras grandes ciudades.



El rechazo del principal partido de oposición a presentarse a las elecciones es entendible, ya que sabe perfectamente que no iba a tener ninguna posibilidad de victoria. Como es sabido, el Puea Thai –que en realidad es la misma formación política creada por Thakshin hace catorce años sólo que con distinto nombre– tiene un auténtico “caladero” electoral entre los campesinos

pobres de las regiones del norte y nordeste del país, las más pobladas y al mismo tiempo desfavorecidas económicamente. En sus seis años como Primer Ministro, Thakshin se preocupó mucho por atraerse el favor de estos campesinos, tradicionalmente olvidados por las élites políticas de Bangkok, con medidas de tipo populista como créditos blandos, subvenciones varias, condonaciones de deudas y, gracias a ello, se aseguró su fidelidad como votantes. Quien ahora se ha beneficiado de este voto fiel ha sido su hermana, gracias al cual ganó holgadamente las elecciones legislativas de 2011. Los líderes del principal partido de oposición están dispuestos a llegar hasta el final en su estrategia de caos creciente con el fin, incluso, de que este llegue a tales niveles que las FF.AA se vean forzadas a intervenir mediante un golpe militar. Tailandia tiene una cierta tradición golpista, ya que ha sufrido 18 asonadas en los últimos ochenta años. Los militares, de momento, están adoptando una postura de exquisita neutralidad y contención, pero podrían cambiar de parecer si la situación de violencia callejera empeorara, lo que podría ocurrir si el resultado de las elecciones es finalmente invalidado y los partidarios de la Primera Ministro se echaran a la calle.

La economía está empezando a resentirse de la actual inestabilidad política. La producción industrial cayó el pasado diciembre un 6,1% con relación al mismo periodo de 2012, especialmente en el sector automovilístico, uno de los más importantes del país al ser Tailandia el décimo fabricante mundial de vehículos a motor. También se están registrando salidas de capitales tanto de renta fija como de la Bolsa de Bangkok (en la semana del 23 al 30 de enero los inversores han sacado del país 499 mill.\$), lo que a su vez está afectando a la cotización del baht, que cotiza a 33 b/1 \$, su nivel más bajo en dos semanas. En cuanto al turismo, un sector que genera el 9% del PIB, de momento no se está resintiendo demasiado, aunque podrían aumentar sensiblemente las cancelaciones si las condiciones de seguridad siguen empeorando.

